



MENSAJE
LIRICO POR

MARIO R. VECCHIOLI

M A R I O R . V E C C H I O L I

MENSAJE LIRICO

SANTA FE
1 9 4 6

A MI PADRE:

En transmundo.

A MI MADRE:

Agua dulce en esta tierra.

A MANERA DE PROLOGO

Cuando los hombres usan un lenguaje
que poco tiene de cordial y humano;
cuando un desborde de pasiones ruge
y el odio crece como un mar airado;
cuando el recelo, el desamor, la intriga
muerden con duros dientes acerados,
y la mentira, el crimen, la violencia
llenan los días de un sabor amargo,
densas las sombras sobre el alma bajan,
todo se vuelve de un color opaco,
decae el ánimo, la fe vacila,
y se contrae el corazón, temblando.

Mientras de infamias y de horrores se habla,
yo escribo versos y a la vida canto.
Me inspira a ello el solidario impulso
de ennoblecer la sordidez del barro,
de derramar ensueños y esperanzas
sobre el dolor y la fatiga diarios,
y hacer que en todos un afán renazca,
generador de sentimientos claros.

Por eso canto al buen amor sencillo,
al regocijo del esfuerzo honrado,
a la amistad, la libertad, las puras
costumbres que los hombres olvidaron,

y al horizonte límpido que ignora
la pólvora, la sangre y el espanto,
y a la emoción sutil, maravillosa,
que oigo latir en todo lo creado.
Porque yo entiendo que es misión del verso,
no ya colmar de amarga hiel el vaso,
sino infundir un generoso aliento
que abra senderos luminosos y anchos
y que en la noche de los días sea
igual que un cálido apretón de manos.

A eso aspira mi modesto libro
que, humildemente, entrego a mis hermanos.

PRIMEROS CANTOS

LETRA Y NÚMERO

— I —

*"¡Vente conmigo! — me invitó la Letra.
Te llevaré por una azul comarca
donde la tea del saber humano
su clara luz derrama.*

*"Allí sabrás de mitos y leyendas,
de amor, misterios, increíbles magias,
de ciencia y arte y sueños y milagros,
que eso mi reino abarca.*

*"Y si me sigues a las altas cumbres,
tuyos serán honor y gloria y fama,
y aprenderás cómo se abate o crea
un mundo, con palabras".*

— II —

*"¡Conmigo ven! — el Número me dijo.
No bellas frases, cifras encantadas
te ofrezco yo, que férreas puertas abren
como una vara mágica.*

*"¿La ciencia? ¿el arte? ¿la ilusión? ¿los sueños?
Inútil lastre, pedrería falsa,
tiempo perdido tras afanes necios,
mientras la vida pasa.*

*"Vente conmigo, pues, que en mis dominios
todo tendrás, que la existencia halaga.
Poder, riquezas, mando... y mil placeres
cual nunca los soñarás".*

— III —

Yo era muy niño entonces. Y los niños
más que el cerebro tienen grande el alma.
La Letra —femenina— me sedujo,
y huí con ella al alba.

Feliz, alegre, el corazón sin sombras,
anduve, anduve, por la senda larga,
llevando, a conquistar los horizontes,
mis sueños y esperanzas.

Y aquí los frutos del camino andado:
ni gloria ni fortuna; nada, nada.
Apenas si un puñado de canciones
y una experiencia amarga.

— IV —

¡Ah!, pero ni uno de los sueños míos
por el Edén del Número cambiara.
Tanto, con ellos, a lo alto subo
que el lango no me alcanza.

Placeres, oro, potestad y gloria
son espejismos que al mortal engañan;
rosas efímeras que un día brillan
y al otro ya se apagan.

¿Qué vale, pues, correr tras ellos tanto,
si nada duran ni reportan nada?
¿A qué tanta ambición, tanto egoísmo
que ciega, anula y mata?

— V —

Yo sé de muchos que, voraces, fueron
del Número arrastrándose a las plantas.
Y de otros sé, que en la carrera ciega
perdieron hasta el alma.

Desde la cumbre de estos sueños míos,
junto a la Letra, en gran amor trocada,
miro pasar de la avidez y el odio
las negras caravanas.

Y pues que el grito de advertencia no oyen,
siembro a su paso cantos y esperanzas,
feliz de dar a compartir mi dicha
humilde y solidaria.

— VI —

¡Pobres hermanos que la senda erraron!
Mi corazón, que por su suerte sangra,
a las sencillas, patriarcales normas,
con hondo amor los llama.

¡Vuelvan los hombres al camino justo!
¡Dejen la cifra por la frase alada!
¡Dejen las ansias de poder y gloria
por las costumbres sanas!

¡Ah, sueño grande de mi vida entera!
¡Humano afán de redención humana
que, cuando niño, con la Letra amiga
me hiciera huir al alba!

CANCIÓN DE LA TIERRA VIRGEN Y DE
LOS CAMPOS NUEVOS

Tierra negra. Savia prieta
de aborígenes y pumas.
Cielo y pampa. Sol y plumas.
Primitiva vida inquieta.
Cobre y músculos de atleta.
Rostros de águila. Altanero
grito hostil de un hechicero.
Luchas épicas, salvajes...
Y otra gente, otros lenguajes...
Y, después... ¡el chacarero!

¡Cuántos siglos, cuánta historia
por sus lindes descendieron!
¡Cuántas cosas se perdieron
sin dejar de sí memoria!
¡Cuánto esfuerzo, cuánta gloria
demandó el afán logrado:
el magnífico Eldorado
de estos campos argentinos
que refrendan sus destinos
con el himno del arado!

Hoy, sereno el nuevo día,
la voz cálida de ofrenda
de estos campos de leyenda
es canción que se atavía
de fecunda poesía;
poesía de hondo acento,
con sabor a sol y viento,
surcos, granjas y trigales,
mansedumbres patriarcales,
zumos de alba, firmamento...

Aquí donde a su albedrío
los jaguares dominaron,
muchos pueblos enclavaron
su moderno caserío
frente al campo labrantío.
Y, hasta donde el ojo alcanza,
este suelo sin semblanza
en la alquimia del trabajo
se da todo a quien le trajo
nada más que una esperanza.

¡Tierra gaucha, nuestra tierra!
¡Campos gauchos, nuestros campos!
Mientras, hórrido de lampos,
el demonio de la guerra
sin cesar al orbe aterra,
bajo el cielo patrio ileso
ellos urgen al progreso.
Y la voz que se alza extraña
desde el fondo de su entraña
es promesa, canto y beso.

¡Oh!, ya el día ha de venir
que la Patria justiciera
con sus campos al fin quiera
los laureles compartir.
Ese día habrá un latir
más fecundo, más sublime.
No habrá estrofa que no rime
la epopeya milagrosa
de esta tierra generosa
que alecciona y que redime.

Y ese día, sobre el oro
de los júbilos sin nombres,
al acento de los hombres
otro acento le hará coro.
Será el cántico sonoro
de esta tierra soberana,
de esta tierra americana,
india indómita y bravía
que alza en brazos, se diría,
¡al gran pueblo del mañana!

JUVENTUD

¿Que tú no sabes qué es la juventud?
Pues, entonces, escúchame, pequeño:

La juventud es mariposa de oro
que viene y va con delirante anhelo,

divina alondra que en la azul mañana
al sol levanta el trashumante vuelo,

hebra de luz de ardiente primavera,
tierno capullo, musical gorjeo,

ala de seda, lánguida caricia,
gota tremante en el umbral del tiempo,

honda emoción de lírica alborada
que arremolina en su fulgor primero

oro de estrellas y candor de luna;
agua que corre con sonoro acento,

alegre carcajada que despierta
la polvorosa majestad del eco,

bella quimera, desbordante trino,
rosa que expande su perfume excelso...

* * *

Tú que vienes, pequeño, por la huella
que ha de llevarte al mágico sendero...

Tú que mañana, pálido de asombros,
al linde llegarás de un mundo nuevo

y, persiguiendo el canto de la alondra,
te adentrarás en un país de ensueño...

Tú que vienes del alba hacia la aurora,
cantando ya, despreocupado y bueno...

Tú que eres puro como el agua pura,
¡oh!, niño mío, no te olvides de esto:

La juventud no es sólo aquella edad
que, efímera, dilúyese en el tiempo.

También es juventud, y más fecunda,
aquella que, como un divino fuego,

en el espíritu hasta el fin perdura.
Ella es la llama, el superior aliento

que al hombre lleva en ascensión perenne,
la luz que guía al inspirado genio,

el hontanar de milagrosas aguas
que da vigor al alma y al cerebro,

la arcana voz que arrulla, eleva y crea,
el soplo que arrebató al sentimiento

y en cánticos de gloria lo transforma.
¡Oh!, no te olvides, niño mío, de eso.

Y cuando ya la mariposa de oro
—aquella del fosfórico sendero—

en finas copas su elixir te escancie,
¡bebe!, hijo mío; ¡bebe!, mi pequeño,

pero sin prisa alguna, ¡gota a gota!,
y haz que siga tu espíritu sediento

de ideales puros, de emoción sublime.
Que entonces, pese al discurrir del tiempo,

la inmarcesible juventud del alma
será en tu vida perdurable fuego,

soplo feraz, deslumbradora luz,
fuerza inmortal que con pujante aliento

transmutará tu terrenal arcilla
en prodigiosa gestación de cielos.

DE LA SUPREMA DICHA

I. — LA ILUSIONADA ESPERA

Aquí es donde la ilusión te canta.
Aquí es donde ya te estoy queriendo.
No sé cuándo vendrás, ni sé tu nombre,
pero te amo y te espero.

Mucho tardaste ya, mi dulce amiga,
y la ansiedad me tiembla entre los dedos,
y el corazón ya ni se escucha, casi,
de tanto estar suspenso.

Rumbos de soledad aquí se ensanchan.
Y hay un adiós de abandonados puertos,
y una perenne desazón que gira
sus aspas de silencio.

Pero, ¿qué importa? Tú vendrás un día.
Vendrás, amiga, aquí donde te espero,
trayéndome en el hueco de tus manos
todo el azul del cielo.

Cuando la vida, en estallar de aromas,
transporte cantos y batir de vuelos,
y haya en el aire transparente y fino
recónditos arpegios...

Cuando los pájaros de nuevo aniden,
cuando otra vez aquí florezca el huerto
y en el cristal del infinito espacio
cunda un rumor de besos...

Cuando la hora nuestra señalada
suene triunfal en el reloj del tiempo,
cuando maduro esté de amor y espera
este mi hermoso ensueño,

desde el confín de nieblas de la ausencia
yo sé que tú vendrás, ¡oh, amor supremo!,
aquí donde te aguardo y te imagino,
y donde ya te quiero.

II. — EL ENCUENTRO

Ya estás aquí. Ya mi ilusión es cierta
y abre balcones de oro el dulce tiempo
y hay cascadas de luz en mi esperanza
y alondras en el huerto.

¡Cómo ha cambiado todo tu presencia!
No es este cielo aquel antiguo cielo
por donde se iban, en las tardes malvas,
mis vagabundos tedios.

No es el camino éste, aquel camino
en finas gasas de acre polvo envuelto,
donde escribió mi soledad la huella
de arrodillados ruegos.

Y la fontana que sabía a musgo,
y el patio grande y el rosal de fuego,
los pájaros, el sol, todo es distinto,
¡y yo y el universo!

Desde que tú llegaste aquí, la vida
tiene color de fiesta y ritmo nuevo;
todo se ve, todo se mira y siente
con ojos y alma tiernos.

Una alegría fresca cruza en ondas
de musicales risas, y un anhelo
desconocido en derredor deshoja
sutiles cuchicheos.

Hay luminosas gotas en la atmósfera,
y un torrente de luz derrama el cielo,
y en el aire, en las frondas y en las venas
hay como un burbujeo.

Porque tú estás aquí, la vida canta.
Porque tu estás aquí, la vida es sueño.
Y mi ilusión, como la vida toda,
feliz sale a tu encuentro.

III. — SIEMBRA

Grata labor es esta de la siembra.
Rota la tierra, en el abierto surco
vamos echando la semilla noble,
juntos los dos, muy juntos.

Tanto me quieres y te quiero tanto,
que amor igual jamás habrá ni hubo.
Por ese amor sabremos prolongarnos
en jóvenes arbustos.

En cada abrazo nuestro está el mañana:
si la simiente es buena, y es fecundo
el suelo que labramos, ¡cuánta dicha
la del logrado fruto!

Sigamos, pues, sin fatigarnos nunca,
en nuestro afán maravilloso y puro.
Tú eres la tierra, el sembrador yo soy
que tus entrañas nutro.

El surco abierto es como una pregunta,
y en él tu enigma ansiosamente escruto.
Por esta senda, cuando el día sea,
¿qué nos dará el futuro?

El tiempo llegará, por ley suprema,
que se renueven brotes y capullos
y vuelvan a temblar en el espacio
mil térvidos susurros.

En milagroso renacer de vida
habrá en los nidos un rumor confuso,
y habrá en la tierra cantos, trinos, flores,
y sabrá el aire a zumos...

¡Cuánta tristeza, amiga mía, cuánta,
y qué vacío hemos de ver el mundo,
si entonces, mientras todo canta y ríe,
se queda yermo el surco!

IV. — FECUNDACION

Hemos cumplido cual natura manda,
y ahora ya sabemos, amor mío,
que cuando airosa primavera vuelva,
vendrá con ella el Hijo.

¡Oh, la ansiedad del esperado anuncio!
¡Y la alegría del seguro signo!
¡Y la emoción que se quedó anudada
en la raíz de un grito!

Nuestras palabras tienen otro acento
y es otro el nombre del amor que urdimos,
y en tus alcobas su embriaguez suaviza
el anterior delirio.

Sobre la orilla de las tardes quietas,
vagando el pensamiento en el vacío,
nuestra meditación callada viste
colores distraídos.

Como quien vuelve de una edad de tiempo,
a veces nos miramos sorprendidos,
y en tus labios la risa tiene entonces
frescuras de racimo.

Horas son estas, que transcurren leves
por sendas de ternuras y de olvidos.
Horas en blanco que, no obstante, saben
a lágrima y suspiros.

Vamos, así, desovillando días,
un poco ausentes de nosotros mismos,
andando y desandando los ensueños
trocados en caminos.

Y mientras cobra madurez la savia,
en la humildad de nuestro amor sencillo
la dicha es pájaro que canta y canta,
tocado de infinito.

V. — TIEMPO MADURO

Porque el rumor más leve te molesta,
los pasos callan y la voz se espuma.
Porque la luz te irrita, está la casa
llovida de penumbras.

Hondos presagios rondan los silencios,
y la inquietud de sombras se acumula.
Es que ya estamos, compañera mía,
sobre las nueve lunas.

Pronto, la tierra su madura entraña
desgarrará con avidez fecunda.
El subterráneo respirar pausado
del surco así lo anuncia.

Una impaciencia sorda rumorea
en su interior, y crece y se acentúa;
germinación potente y afebrada
que desde el fondo empuja.

Vigilia es ésta, de azorados sueños.
Vigilia del amor y de la angustia;
camino que a la vida y a la muerte
de pronto se bifurca.

Ya en los umbrales del supremo instante,
olas de frío y de calor te cruzan,
y en repentinos, rudos sobresaltos,
todo tu ser se turba.

Miro tus dulces manos distraídas,
tus labios donde la ilusión se arrulla,
tu frente calma, tus pupilas hondas
que un nuevo fuego azula.

Y el corazón que te ama, espera y sufre,
arrodillado ante tu imagen muda
se afina más y más, hasta ser sólo
un signo de pregunta.

VI. — EL NOBLE FRUTO

Como después de la tormenta airada
más rutilante y bello el sol se mira,
así, más honda, tras la angustia fulge
la inenarrable dicha.

Pasó la noche de la ansiosa espera,
la tierra fértil ya ofrendó su espiga,
y al Hijo nuestro, ¡oh, exaltación del nombre!
el universo admira.

Puñadito de seda, armiño y rosa,
dulce pequeño, carne y alma mía.
¿qué palabras existen que mi júbilo
y tu ternura digan?

¡Qué suave y plena esta emoción que es tuya
al corazón lo inunda y purifica!
¡Y cómo canta y sueña todo, en torno,
feliz por tu venida!

En descorridos cortinajes de oro
la luz expande su jocunda risa,
y en transparentes horizontes arden
alondras fugitivas.

Un panorama de gorriones nuevos
anda en el huerto y parlotea y brinca.
Y hay como un mar de mariposas blancas
que ondea y se abanica.

¡Oh!, no te alarmes, no, mi dulce amada,
porque una lágrima en mis ojos brilla:
la dicha, cuando es grande, tiene llantos
que son como sonrisas.

Y así como la carga de sus glorias
dobla del héroe invicto las rodillas,
así, yo que reír debiera, lloro,
¡vencido por la dicha!

MOTIVOS DEL TIEMPO

EL SEGUNDO

Lo efímero y lo eterno: lo absoluto.
El tiempo renovándose incesante,
la vida que prosigue hacia adelante,
la nada, el todo, la simiente, el fruto.

Ligero, escurridizo, diminuto,
seguro el ritmo, el gesto dominante,
transforma el universo a cada instante
y hacia el ignoto avanza, resolutivo.

Sube la cuesta, impávido y estoico,
y, sin volver jamás sobre sus pasos,
forja los siglos con empeño heroico.

Muere y renace siempre. Y de esta suerte,
por obra de sus rápidos trasposos,
lo fugaz en eterno se convierte.

EL MINUTO

Corpúsculo del tiempo volandero,
alma y aliento de las raudas horas,
gota del génesis, fulgor de auroras,
ala que tiende el vuelo pasajero.

Titán que se debate prisionero
entre sesenta rejas punidoras,
eco que se prolonga en las sonoras
rutas del cosmos nebuloso y fiero.

Agua que va bajando las edades,
camino que se pierde en el futuro,
latido que acumula eternidades.

Fuego y ceniza, lámpara encendida,
línea secreta de un destino oscuro
pulsando los misterios de la vida.

LA HORA

Onda que nace y muere silenciosa,
mar que se encrespa en subitánea furia,
joya sin tasa que la humana incuria
desdeña a veces cual inútil cosa.

Niña que pasa y vuelve, vaporosa,
sobre el tumulto de la turba espuria;
soplo que enciende avispas de lujuria
o a pregonar una ilusión se posa.

Luciérnaga que enciende su linterna
para apagarla con presteza extraña;
ave fugaz, fugaz y sempiterna.

Brizna del tiempo, lágrima y diamante,
mano que teje, como enorme araña,
el hilo de la vida trashumante.

EL DÍA

Pájaro errante que en lejana orilla
entrega al vuelo su inquietud viajera,
nave que viene y va y a nadie espera,
pupila insomne que avizora y brilla.

Luz que en la fosca soledad se astilla
como se rompe el mar en la escollera,
chispa perdida de una humeante hoguera
que el sol en densos rayos agavilla.

Simple episodio de una vieja historia,
hoja del misterioso cartapacio
donde el destino anota su memoria.

Fecha que el almanaque arroja al viento,
lampo que cruza el insondable espacio
y huye y retorna con novel aliento.

EL AÑO

Altar en donde la intención eleva
sendas promesas que a cumplir no alcanza,
abismo donde muere una esperanza,
aurora azul de una esperanza nueva.

Viento que pasa y al pasar se lleva
gritos de angustia y cantos de alabanza;
ola que estrella su tremante danza
y, eternamente, con su espuma nieva.

Capítulo de vida que se evoca
cuando el recuerdo con sutil murmurio
se enrosca al alma y sube hasta la boca.

Niño que nace cada vez más viejo;
ser que se anuncia con un grato augurio
y al irse deja su mejor consejo.

EL SIGLO

Caverna donde el eco troglodita
su voz de trueno pavoroso arrumba,
obscura gruta, silenciosa tumba
donde la edad que ya pasó dormita.

Humo y escombros. Lágrima infinita
del tiempo que sin tregua se derrumba,
mientras la eternidad girando zumba
y ebria la vida sin cesar transita.

Camino de fantasmas, largo, largo,
con sugestión de pórticos solemnes
y túneles de sombras en letargo.

Cortejo de nostalgias y hojas secas
arrastrando sus cánticos perennes
entre un rumor de carcajadas huecas.

LA ETERNIDAD

El "non plus ultra". El mismo Dios, acaso.
El gran enigma, lo que el hombre ignora,
la luz eterna de una eterna aurora,
la sombra eterna de un eterno ocaso.

Mundo perdido, inaccesible al paso
de toda pretensión escrutadora,
el sin mañana, sin ayer ni ahora,
la postrer gota que no entró en el vaso.

Tiempo que nunca tuvo edad ni freno,
misterio de la muerte y de la vida
que al pensamiento a meditar convida.

Piadosa idea de un descanso pleno,
supuesta meta al alma reservada,
juicio final y nada... ¡Todo y Nada!

ITINERARIO SENTIMENTAL

EL PRIMER AMOR

De tanto amor mentido y volandero
que el tiempo en nuestro corazón amida,
uno tan sólo deja eterna herida,
uno tan sólo es real y duradero.

Es ese amor, el gran amor primero,
aquel que nunca, nunca más se olvida,
el que perfuma toda nuestra vida
como un lejano aroma placentero.

Podrán los hombres de emoción liviana
mudar de amor, lo mismo que de idea,
pues eso cabe en la inconstancia humana.

Pero es seguro que, temprano o tarde,
se vuelve a ansiar, aunque ya inútil sea
aquel amor, que entre cenizas arde.

ILUSIÓN

Yo era el cantor de la madura espiga,
del pájaro, la flor, el agua, el viento.
El que soñaba plácido, contento
de ser cigarra y a la vez hormiga.

Entonces fué que tú llegaste, amiga.
Venías de un lejano firmamento,
y tu ternura, tu cordial aliento,
fueron como caricia en mi fatiga.

Después, ¿quién fué que urdió la vieja trama?
¿Fuimos nosotros? ¿Fué la vida, acaso?
Por cada aurora siempre habrá un ocaso.

Final de todo es una ardiente llama,
un sueño inútil, un perfume añejo,
y este soneto que en tus manos dejo.

TU NOMBRE

En la quietud augusta de mi vida
que no renuncia a la ilusión remota,
tu nombre es dulce lágrima que flota
con húmedo sabor a despedida.

¡Tu nombre!... ¡Tu recuerdo!... Por la herida
el corazón se funde, gota a gota.
Mas aún te aguarda mi esperanza rota,
junto a la vieja lámpara encendida.

Polvillo de oro, vaga iridescencia
de un sueño inútil que, obstinado, enciende
el manso atardecer de mi existencia,

tu nombre es verso de inviolada albura,
palabra — luz que contra el sol asciende
sobre la cuerda azul de mi ternura.

ORGÍA DE ASTROS

Aquella noche — soledad y brisa —
mi sombra, con tu sombra en connivencia,
grababan la fantástica apariencia
de hoscos cartujos que oficiaran misa.

Blanco el sendero de estelar ceniza,
plena la hora de una azul ausencia,
un plenilunio de honda erubescencia
bogaba en el país de tu sonrisa.

La tibia luz de las constelaciones
idealizando nuestras ilusiones
vestíalas de suaves alabastros.

Y el caso fué que, en un sublime exceso,
fundiéndose las bocas en un beso,
bebimos esa vez todos los astros.

INSTANTE

El parloteo frívolo del piano
agonizó en la tarde pensativa,
al tiempo que una lágrima furtiva
se enamoraba de tu blanca mano.

Hondo el silencio, nuestro sueño vano
tendió, al acaso, su ala fugitiva,
mientras nos arrastraba a la deriva
el turbio olaje de un dolor lejano.

Junto a nosotros, místico y fragante,
fundió el crepúsculo sus raras gemas.
Y en el preciso, irremediable instante

que nos miramos con sutil reproche,
terciando en nuestros taciturnos temas
su negra clámide vistió la noche.

BORRÓN

Ya está remoto el mal de tu partida.
Los años, con sabiduría suma,
vertieron sobre la erizada espuma
el bálsamo que cura toda herida.

Lento, mas firme, el corazón te olvida
mientras te envuelves de lejana bruma.
Y ya triunfal un nuevo amor perfuma
los días que amanecen en mi vida.

Nuestro pasado es cosa tan distante
que todo se confunde y decolora.
Borrón del tiempo que rodó incesante,

hoy eres sólo, en mis recuerdos viejos,
nube que pasa al filo de la hora,
sombra que torna, para huir más lejos.

ESFUMINO

Cuando la tarde navegó al ocaso,
brincó en la alfombra un fugitivo rayo,
y en las cortinas gravitó un desmayo
de luces y de sedas y de raso.

Agónicos cansancios ancestrales
su tedio perfilaron en tu frente;
la dulce herida de tu boca ardiente
apaciguó sus púrpuras ducales,

y a tu perfil de antiguo canafeo
prestó la sombra errante nuevo hechizo,
al tiempo que tu mano se deshizo
sobre la falda en soñador tecleo.

Borrándose la sala lentamente
en una perspectiva de estumino,
un mar de sombras exaltó el divino
momento ideal para mi amor secreto.

Y entonces, mientras trémulo y distante
junto a la tarde sollozaba un piano,
se abrió tu boca con gentil desgano
... ¡y mi alma recogió el suspiro errante!

JUNTO AL MAR

Aquí fué que una tarde turquí
para siempre te fuiste de mí.
Y es aquí, junto al trémulo mar,
que el recuerdo te vuelve a buscar.

Tú salías del alba hacia el día.
Yo llegaba de la lejanía
remolcando gorriones de sol.
El encuentro tiñó de arrebol

el asombro de nuestros destinos
y amarró tu nostalgia a mis trinos.

En la paz de tus ojos salvajes
no existían entonces paisajes,
ni las tardes hilaban quimeras
en el mástil de tus primaveras.

Y eran blancas gaviotas tus manos,
anhelantes de rutas y océanos.

Yo te traje el amor. Yo te traje
la emoción ilusoria de un viaje.

En tu clara sombrilla, ese día,
sus cenizas la tarde llovía.

Y el tucán de tu leve abanico
me apuntó con fantástico pico.

Mi palabra fué suave y serena
como el canto del mar en la arena.

Pero el tedio, grumete sin barcos,
soltó amarras en tus ojos zarcos,

y el recelo, rehuyendo mi instancia,
echó proas a nueva distancia.

* * *

Aquí fué que una tarde turquí
para siempre te fuiste de mí.

Y es aquí, junto al trémulo mar,
que el recuerdo te viene a esperar.

LOS CANTOS DISIMILES

LA AMISTAD

Onda invisible que en su azul cordaje
sublimes himnos de bondad resume,
noble latido que jamás presume
aunque es de antiguo y señorial linaje.

Secreto vínculo, ancestral mensaje
que habla con voz de cálido perfume,
filtro sutil que al derramarse asume
del mismo Dios el inmortal lenguaje.

Ignota fuerza que en su entraña alienta
bellos impulsos de esplendor arcano,
verbo que el odio y la maldad ahuyenta,

por ella que arde y en nosotros brilla,
es más humano el corazón humano
y airón de luz nuestra vulgar arcilla.

LA LIBERTAD

— I —

Acaso iba en los aires suspendida...
Acaso, antes de ser un sueño humano,
rodaba en las espumas del oceano
o en los vientos cantaba, estremecida...

El genio, cuya lírica atrevida
penetra mundos que no ve el profano,
la arrebató del seno del arcano,
le dió un sentido, la exaltó a la vida.

Después, la sangre generosa y fuerte
su pedestal labró, de gloria, recio,
tras largos siglos de dolor y muerte.

Por eso es grande el ideal que alienta,
y es cínico y traidor y vil y necio
el que la niega y contra de ella atenta.

— II —

La gesta fué de abnegación sublime.
Muchos cayeron en la magna empresa,
mas sobre el sueño de la heroica huesa
otro es el mundo, al que ya nadie oprime.

Libre, el espíritu su afán exprime;
el genio, libre, su saber expresa;
la vida canta, el júbilo empavesa
la dicha nueva y el amor redime.

Haz luminoso que la suerte ampara
del buen esfuerzo y del humano anhelo,
gracias sin par la Libertad depara.

Y es al conjuro de su augusto nombre
que con impulso de armonioso vuelo
a sus destinos va marchando el hombre.

EL PERFUME

Alma de pétalo que ardió en el éter,
sueño de flor que en transparentes hebras

ganó el espacio, se volcó en el tiempo,
y en gotas de oro retornó a la tierra.

Mágico aliento de intangibles alas,
misterio, ensueño, seducción, quimera,

onda de nácar, voluptuosa y fina,
con esplendor de ritos y leyendas.

Latido azul de la emoción humana,
acaso estuvo en la manzana de Eva,

y en el milagro virgen de María
y en el romance tierno de Julieta.

Nació varón y de esplendente cuna,
pero en su esencia delicada lleva

de la mujer el delicioso encanto
y de la flor la fulgurante seda.

Caricia o beso de enervante hechizo,
es síntesis de amor y de belleza,

fresca ilusión que al invadir el alma
la viste de embrujada primavera.

EL NIÑO DESCALZO

Lo hallé cuando la tarde claudicante
soltaba vientos sobre el crudo invierno.
Descalzo y sucio, pero lindo y tierno,
iba encogido bajo el soplo errante.

Pensé en mis hijos, que en aquel instante
se ampararían al calor materno...
Pensé en el frío, el hambre — mal eterno —
del pobre niño solo y tiritante...

Más tarde, cuando con su nuevo abrigo
y ya sin hambre se marchó el querube,
toda su angustia se quedó conmigo.

Y el viento que acentuaba sus arrojos,
silbando torvo transportó a la nube
la gota aquella que asomó en mis ojos.

INTERROGANTE

— I —

Nacemos. Y, aunque al palpitante caso
estuvo nuestra voluntad ajena,
la vida a su dolor nos encadena
antes que hayamos dado el primer paso.

Después, el mundo su colmado vaso
de hiel va derramando en nuestra vena
y nos infunde la certeza plena
que somos nada, o somos barro, acaso.

Puestos de frente a realidad tan cruda,
nos mortifica entonces una duda.
Y preguntamos, pálidos de audacia:

"¿Esta Vida, Señor, que Tú nos diste,
esta existencia dolorosa y triste,
Señor, es un castigo o es una gracia?"

— II —

Aún más desventurados que el gusano,
pues nuestra carne es carne maldecida,
en este viaje vemos la partida
de los que amamos con pasión de oceano.

Un metafísico dolor arcano,
obscura fuerza en nuestro ser manida,
nos atosiga sin cesar la vida
y nos doblega a su poder tirano.

Con loco afán, que es vanidoso reto,
buscamos develar el gran secreto.
Y, al fin vencidos, nuestra voz resuena:

"Esta Vida, Señor Omnipotente,
es quizás una prueba, solamente,
o tal vez una trágica condena?"

— III —

Pedimos que la muerte nos liberte
y, a punto ya de abandonar la tierra,
a la existencia cada cual se aferra
y pide que lo libren de la muerte.

Por tal, nadie comprende, de esta suerte,
si es que el instinto en ese trance yerra,
o es la razón la que los ojos cierra
y de la vida el noble fin no advierte.

Solemne y grave en su elocuencia muda,
la duda cruel, la torturante duda,
horada nuestra arcilla dolorida:

“¿Por qué nacemos? ¿Qué misión llevamos?
¿De dónde somos y hacia dónde vamos?
¿Qué es la muerte, Señor, y qué la vida?”

ANGELUS

¡El toque de oración! La voz del bronce
sube al azul y en un temblor se apaga.

Mas aún la tarde quédase cimbrando
como agitada por etéreas alas...

Esta es la hora que las cosas todas
suben a Dios por férvidas escalas,

el grave instante en que la vida entera
con honda voz de eternidad nos habla.

Algo hay — suspenso en la natura inerte —
algo hay, sutil, que del Empíreo baja

y, tras flotar en el vacío inmenso,
serenamente nos invade el alma.

Un dulce, intraducible arrobamiento,
parece fluir del Todo hacia la Nada.

Algún secreto, poderoso vínculo,
a cielo y tierra en un abrazo hermana,

y alguna fuerza, misteriosa y grande,
al corazón lo purifica y alza.

Una ola de mística dulzura
sobre la angustia de la vida pasa

a modo de una celestial caricia
que nuestra sed y nuestro fuego aplaca.

Plena de unción, la humanidad entonces
sus hondas preces al Señor levanta,

y mientras nuestra pecadora arcilla
ante el Supremo permanece hincada,

por los declives tácitos del tiempo,
la noche viene a presurosa marcha,

el vuelo quiebran las errantes aves,
reza la flor su cálida plegaria,

y apaga sus hogueras el ocaso
y el gran clamor universal se acalla.

Y, poco a poco, el insondable cosmos
en la clemencia de Jehová se ampara.

SONETOS DEL DIA LUMINOSO

ALBA

Honda quietud... Con débil bisbiseo
discurre entre los árboles la brisa,
y el río insomne, que no lleva prisa,
se arrulla con su manso parloteo.

Un suave, tembloroso parpadeo,
súbitamente el horizonte irisa,
y a su conjuro, límpida y precisa,
la nota vibra del primer gorjeo.

Cisnes que migran por los altos lagos,
se van las nubes en pausado viaje.
Crecen en torno los murmullos vagos,

finge la luz un misterioso guiño,
y en blanco diluviar sobre el paisaje
reedita el alba su ilusión de armiño.

MAÑANA

Piras de luz y párrafos de viento.
Por el portillo azul de la mañana
una serena claridad hilvana
flexibles hilos de sonoro acento.

Hay en el aire un perfumado aliento,
una tranquila beatitud liviana.
Y una alegría fresca se desgrana,
ebria de vida, bajo el firmamento.

Cruzando pórticos de sol el día,
se envanece de irreal policromía
los verdes llanos y el nevoso pico.

Y en esa sugestión de mil colores,
la mañana interpreta los primores
de un antiguo paisaje de abanico.

MEDIODÍA

Relámpagos de seda en los caminos,
y hebras de sol y polvo de diamantes.
Diluvios de rubíes coruscantes
en la retama verde y en los linos.

Fermentan mostos de sensuales vinos
las horas que se alargan palpitantes,
y una reunión de pájaros distantes
vacía las aljabas de sus trinos.

Los ojos, turbios de modorra y tedio,
colgándose del sol que inunda el predio
columbran temblorosos arreboles.

Y entre suspiros y ayes de agonía,
rumbo a la tarde cruza el mediodía
arventando abejorros tornasoles.

TARDE

Briznas de fuego, rojas llamaradas.
Un torbellino de pavesas de oro
se ha desatado con fragor sonoro
entre calles de luz, esmeriladas.

Bajo un suplicio de ascuas imantadas,
la tarde impreca en crepitante coro,
y es la distancia un piélago incoloro
con espejismos de aguas estancadas.

Un último fulgor — fulgor escaso —
melancoliza el fascinante ocaso.
Y, marginando grávidos asombros,

desde la ermita azul del infinito
oficia el véspero su viejo rito
sobre la tarde que cayó en escombros.

NOCHE

Meditación... Un canto vagabundo
distante apaga su vibrar sonoro.
La luna finge un corvo alfanje moro,
los cielos un atlántico profundo.

Estío lleva, en su ambular jocundo,
murmullos quedos de alborozo y lloro.
El sueño ronda. Y hay, arriba, un coro
de astros rodantes en lejano mundo.

Pasa en las sombras el potente aliento
que arrastra siglos cual si fuesen trinos.
Desciñe sus monólogos el viento,

y en la quietud que en torno se disuelve,
sorbe el silencio sus añejos vinos,
y anda la noche, que hacia el alba vuelve.

MENSAJE LIRICO

Un estallar de olímpicas trompetas
entre los cisnes cándidos del alba...

Un ondular de pétalos de rosas
en la lluvia de luz de la mañana...

Niño curioso que sintió de pronto
el gran reclamo de la azul distancia,
el corazón iluso echó a correr
hacia el confín de la mañana clara.

...|Y hubo esa vez, en el rodar del viento,
como un temblor de transparentes alas!...

* * *

¡Ah!, cómo el curso de la vida nuestra
en un fugaz instante a veces cambia.

Lejos estaba de pensar que un día
junto a la voz cordial de las cigarras
mi propia voz, estupefacto, oiría.
Hecho al rigor de la rutina opaca,

yo sólo ansiaba ser como la hormiga
que, silenciosa, sin cesar trabaja.

Ola tranquila que en la gris ribera
ancló el rugido de su cresta brava,

ni ardientes curas ni fragosos vientos
abrían grietas de emoción en mi alma.

Y alzando muros de hosca indiferencia
al paso de las ásperas jornadas,

mis días recostábanse sin nervio
sobre la falda de la vida mansa.

* * *

Yo no pensaba ser jamás poeta.
Mas, desde aquella lírica mañana,

ya no he sabido de otros menesteres
que el de ir cantando por la senda larga.

Grillo feliz, o enamorada alondra
que al vuelo entrega sus inquietas alas,

desde aquel día ya no es tan arcilla
la tosca arcilla de mi especie humana.

Un nuevo soplo, un más sublime anhelo,
ecos de bronce de mi barro arranca,

y una secreta mano, sin descanso,
con hilos de oro mi sentir hilvana.

Preso en las voces de ese mundo extraño
que en torno nuestro palpitante danza,

soy una nota emocional que sube
hacia el azul por una azul escala.

Y mi existencia es como un lindo cuento,
como un poema de armoniosa trama.

¿Poema? ¿Cuento? ¡Un lírico milagro
tendido en un ensueño sin palabras!

* * *

No, yo no pretendía ser poeta.
Pero hoy comprendo la gran voz del agua

y entiendo al pájaro, la flor, el viento,
y sé de pétalos, de trinos y alas.

En este afán inocuo de ir de viaje
cazando estrellas en jardines de hadas,

he penetrado el misterioso rito
que el sol oficia en las celestes aras.

Y he comprendido el pródigo latido
que pulsa el alma de la tierra esclava,

y el grito heroico del silencio grande
que los maderos del arcano horada.

Hilando temas con la roja aurora,
supe el secreto de su eterna llama

que es tibia sangre de inmoladas rosas
vertida en holocausto a la mañana.

Y el viejo ocaso, que sus pavos reales
todas las tardes en lo azul desbanda,

me reveló la angustia de la luna
que corre tras el sol y no lo alcanza.

Y me dijeron las estrellas de oro
porque la noche viste negra capa,

y el viento largo, que es pastor de nubes,
me habló del ansia que a rodar lo arrastra.

¡Oh!, aquellos cisnes de mi asombro niño
que se esfumaron en la luz liviana.

¡Y aquel diluvio matinal de rosas
en el traslúcido cristal del alba!...

* * *

Quizás yo nunca habré de ser poeta.
Mas desde aquella lírica alborada

en que mi asombro, abanicando cielos, /
se fué cantando por la senda clara,

un nuevo soplo, generoso y grande,
voces de bronce de mi barro arranca,

y es mi existencia una emoción profunda,
una emoción que vuela y sueña y canta...

* * *

¡Volar, cantar, soñar!... He aquí un destino
de pájaro y de flor, de brisa y de agua;

destino de bondad y de belleza,
de amor, de fe, de luz, de vida sana...

* * *

Une tu voz a mi emoción humilde
y canta tú también, hermano, canta...

¡Para que el mundo, más hermoso sea,
y más feliz toda la estirpe humana!

INDICE

	PÁGINA
A MANERA DE PROLOGO	7
PRIMEROS CANTOS	9
LETRA Y NUMERO	11
CANCION DE LA TIERRA VIRGEN Y DE LOS CAMPOS NUEVOS	17
JUVENTUD	21
DE LA SUPREMA DICHA	25
LA ILUSIONADA ESPERA	27
EL ENCUENTRO	30
SIEMBRA	33
FECUNDACION	36
TIEMPO MADURO	39
EL NOBLE FRUTO	42
MOTIVOS DEL TIEMPO	45
EL SEGUNDO	47
EL MINUTO	49
LA HORA	51
EL DIA	53
EL AÑO	55
EL SIGLO	57
LA ETERNIDAD	59
ITINERARIO SENTIMENTAL	61
EL PRIMER AMOR	63
ILUSION	65
TU NOMBRE	67
ORGIA DE ASTROS	69
INSTANTE	71
BORRON	73
ESFUMINO	75
JUNTO AL MAR	77
LOS CANTOS DISIMILES	81
LA AMISTAD	83
LA LIBERTAD	85
EL PERFUME	89
EL NIÑO DESCALZO	91
INTERROGANTE	93
ANGELUS	99
SONETOS DEL DIA LUMINOSO	103
ALBA	105
MAÑANA	107
MEDIODIA	109
TARDE	111
OCASO	113
NOCHE	115
MENSAJE LIRICO	117

Se terminó de imprimir el 25
de diciembre de 1946, en los talleres de
LIBRERIA Y EDITORIAL COLMEGNA Soc. RESP. LTDA.
San Martín N° 2546 - Santa Fe
(República Argentina)